

La medicina en la civilización griega antigua prehipocrática

Walter Lips Castro^{1*} y Catalina Urenda Arias²

¹Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Chile; ²Corporación Municipal de Valparaíso, Chile

Resumen

Los inicios de la concepción magicorreligiosa de la enfermedad se remontarían a los periodos previos a la aparición de la escritura (Prehistoria). Durante la época antigua se concebía el mundo como un lugar donde lo sobrenatural era esencial para la supervivencia del ser humano, por lo tanto, la explicación de todos los fenómenos, incluidas las enfermedades, se basaba en causas sobrenaturales. Con el desarrollo de la civilización griega comenzó a establecerse un enfoque racional acerca de la naturaleza del mundo, que incluyó gradualmente a la medicina. Pero el origen de la perspectiva racional y naturalista de la medicina se debe, en parte, a la influencia de la civilización egipcia antigua. Diversos términos fueron usados para referirse a los agentes sanadores durante el periodo prehipocrático de la Grecia antigua: iatromantes, phôlarcos, ouliades y asclepiades. Posteriormente, en la civilización griega antigua la sanación mediante la profecía gradualmente fue sustituida, aunque no del todo desplazada, por una nueva medicina basada en un marco teórico racional acerca de la salud y la enfermedad: *technê iatrikê*.

PALABRAS CLAVE: Historia de la medicina. Medicina prehipocrática. Ouliades. Asclepiades. Iatromantes. Phôlarcos.

Abstract

The beginnings of the magical-religious conception of disease would go back to before the development of writing (prehistory). During ancient times the world was conceived as a place where the supernatural was essential for mankind's survival, therefore, explanations of all phenomena, including disease, were based on supernatural causes. With the development of Greek civilization began the establishment of a rational approach to the nature of the world, which gradually included medicine. But the origin of the rational and naturalist perspective of medicine is due in part to the influence of ancient Egyptian civilization. Various terms were used to refer to healing agents at the pre-Hippocratic period of ancient Greece: iatromantis, phôlarcos, ouliads, and asclepiads. Later, in the ancient Greek civilization, healing through prophecy was gradually replaced, though not entirely displaced, by a new medicine, based on a rational theoretical framework about health and disease: *technê iatrikê*. (Gac Med Mex. 2014;150 Suppl 3:369-76)

Corresponding author: Walter Lips Castro, walterlips@uv.cl; walterlips@gmail.com

KEY WORDS: History of medicine. Pre-Hippocratic medicine. Ouliads. Asclepiads. Iatromantis. Pholarcos.

Introducción

Los cuestionamientos acerca de la naturaleza y causa de las enfermedades han estado presentes desde los albores de la vida humana. Los inicios de la concepción magicorreligiosa de la enfermedad se remontarían

a los periodos previos a la aparición de la escritura (Prehistoria). Mediante la combinación de diferentes fuentes de datos obtenidos tanto desde la investigación arqueológica general como de la paleopatología, se ha logrado establecer que las actividades curativas prehistóricas se basaban en una concepción sobrenatural acerca de las causas de las enfermedades. Los estudios paleopatológicos han cobrado relevancia desde la década de 1960, fecha a partir de la cual esta disciplina dejó de ser sólo un complemento para el estudio histórico de las enfermedades¹. En concordancia con dicha creencia, la magia y la religión fueron un

Correspondencia:

*Walter Lips Castro
Médico Psiquiatra
Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso
Avenida Brasil, 2140
Valparaíso, Chile
E-mail: walterlips@uv.cl
walterlips@gmail.com

Fecha de recepción en versión modificada: 11-03-2014

Fecha de aceptación: 26-03-2014

recurso esencial para la prevención, el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades. Dado que no hay evidencia directa de las enfermedades entre los seres humanos primitivos, se ha recurrido a una variedad de estrategias de investigación indirectas para lograr algún conocimiento acerca del mundo prehistórico. Por ejemplo, la figura del curandero de Cro-Magnon en una pintura rupestre encontrada en los Pirineos sería una prueba de que aquellos seres humanos recurrían a lo sobrenatural para el manejo de los enfermos^{2,3}. Como en el contexto de la perspectiva magicorreligiosa se concebía que las causas de las enfermedades eran sobrenaturales, todos los procesos curativos se fundamentaban en atenuar, o en lo posible combatir, dichas causas. Por ejemplo, muchos rituales de sanación estaban dirigidos a la expulsión de los espíritus que, habiendo ingresado al cuerpo del enfermo, producían su estado de enfermedad. Cabe destacar que, en general, durante la época antigua se concebía el mundo como un lugar donde lo sobrenatural era esencial para la supervivencia de los seres humanos, por lo tanto, la explicación de todos los fenómenos, incluidas las enfermedades, se basaba en causas sobrenaturales. Sin embargo, como es bien sabido, durante el desarrollo de la civilización griega comenzó a establecerse un enfoque racional acerca de la naturaleza del mundo, que incluyó gradualmente a la medicina.

Otras civilizaciones antiguas, como las de Egipto, Mesopotamia, India y China, también hicieron interesantes e influyentes aportes al respecto^{4,5}. Pero el origen de la perspectiva racional y naturalista de la medicina se debe fundamentalmente a la influencia de la civilización egipcia antigua. Gracias al gran legado escrito disponible acerca de la medicina del antiguo Egipto, tales como las minuciosas descripciones médicas hechas en diversos papiros, como el de Ebers, por ejemplo, y los apuntes de los médicos de la corte de los faraones egipcios del siglo III a. de C., se ha podido constatar que los egipcios de aquella época no sólo desarrollaron un quehacer médico bajo un enfoque magicorreligioso, sino que también uno racional y natural, basado tanto en la observación y descripción de las enfermedades como en algunas teorías etiológicas naturales^{6,7}. En efecto, en esta civilización se esbozó por primera vez la posibilidad de una causa natural de las enfermedades, en la época de Imhotep. Un claro ejemplo de esto fue la presencia de tres tipos de sanadores en Egipto antiguo: el sacerdote de Sekhmet, el brujo (*sa.u*) y el médico laico (*swnw*). Estos últimos representaban a aquellos sanadores que procedían bajo una concepción natural de las enfermedades^{7,8}.

Por consiguiente, en base a estos antecedentes podemos plantear que fueron los egipcios de aquella época quienes dieron inicio a una distinción entre un enfoque sobrenatural y uno natural acerca de las causas de las enfermedades.

Con relación a las prácticas curativas que han sido desarrolladas tanto en la prehistoria como en toda la historia de la humanidad, se puede constatar, en general, que según el enfoque adoptado acerca de la naturaleza de las enfermedades, es decir, el sobrenatural o el natural-racional, ha sido el tipo de práctica sanadora utilizada. En efecto, hasta nuestros días, el quehacer curativo de algunas culturas está estrechamente vinculado con las creencias que se tiene acerca de las causas de las enfermedades. Por lo tanto, las actividades curativas han sido realizadas por agentes que comprenden desde el sanador-sacerdote y brujo de los pueblos primitivos, pasando por los médicos y filósofos racionales griegos, hasta el médico-científico de mediados del siglo XIX en adelante.

En el caso específico de la medicina de la civilización griega antigua, hubo un periodo en el que los procesos curativos estuvieron exclusivamente vinculados a la perspectiva sobrenatural de la enfermedad. Dicho periodo corresponde al prehipocrático, en el que figuraron diversos tipos de sanadores, siempre relacionados con el enfoque sobrenatural. A continuación se describirán las actividades y los agentes sanadores del periodo prehipocrático de la antigua civilización griega.

Medicina prehipocrática en la Grecia antigua

Como ha ocurrido en distintas civilizaciones de la Antigüedad, la curiosidad por el origen de la creación llevó a los griegos a creer en dioses que interactuaban con los seres humanos. La función explicativa de los mitos acerca del mundo y la vida humana eran fundamentales para las sociedades antiguas. Aunque en la historia de la humanidad los diversos mitos eran similares, la mitología griega ha tenido implicancias importantes en el desarrollo posterior de las concepciones de la enfermedad. Por consiguiente, a continuación se realizará una descripción general de los mitos griegos. El más conocido de éstos con relación a la creación es el que fue narrado por Hesíodo (c 700 a. de C.). El conocimiento actual de la mitología griega se basa en una de sus obras literarias, la *Teogonía*. Tal como el origen del término indica (del griego *theos* [«dios»] y *goneia* [«descendencia»]), una teogonía es un tratado sobre el origen y descendencia de los dioses⁹. Según

Hesíodo, aunque se considere una genealogía de los dioses, el caos habría existido previamente. La idea del caos posiblemente fue heredada de los pueblos indoeuropeos. Muy resumidamente descrito, el relato de Hesíodo refiere que del Caos original se origina Gaia o Gea, la Tierra, y su hijo-consorte, Urano, el cielo. Ambos crearon los animales y los vegetales terrestres, así como también a sus hijos, los titanes (Océano y Cronos, entre otros) y los cíclopes. Posteriormente, Urano fue derrocado por uno de sus hijos, Cronos. De Cronos y Rea nacieron los dioses olímpicos, entre ellos Zeus¹⁰⁻¹². Respecto a la descendencia de este último, de su relación con una de sus consortes, Letona, nació Apolo¹³. La mitología señala que de Apolo y Corónide nació Asclepio, el dios de la medicina. A su vez, Asclepio tuvo tres hijas –Higiea, Panacea y Yasó– y dos hijos –Macaón y Podalirio–, llamados los asclepiades¹⁴.

Aunque en algunas inscripciones micénicas del año 1.500 a. de C. ya se vislumbraba el culto a Asclepio, sería Homero, alrededor del año 900 a. de C., quien habría explicitado por primera vez este mito^{15,16}. Los cultos curativos relacionados con Apolo y Asclepio tuvieron una larga tradición entre los griegos occidentales. Apolo fue un dios olímpico que se relacionó con el oráculo, la profecía, la salud, la curación, la música, la poesía y la protección contra las plagas. Por lo tanto, Apolo, como otros dioses griegos, recibió varios epítetos que reflejaban sus diferentes roles. Con relación a sus funciones curativas y proféticas destacan los títulos Apolo Iatros y Apolo Oulios^{12,17-19}. Los descendientes de Apolo Oulios fueron llamados ouliades, mientras que los de Asclepio, asclepiades. Tanto los primeros como los segundos se relacionaron con actividades curativas. Sin embargo, otro término vinculado a la sanación fue *phōlarchos*, que, como veremos más adelante, designaba al líder de quienes practicaban el culto a Apolo²⁰. Finalmente, también se usaba el término *iatromante*, cuya referencia era más general, y correspondía a la de un sanador o médico adivino. En resumen, intentar definir las características propias de los sanadores de la época antigua de Grecia es bastante complejo, sin embargo, se puede afirmar que los sanadores-profetas de la Grecia antigua, cuya labor habría durado por lo menos 500 años, recibieron diferentes denominaciones: ouliades, asclepiades, *phōlarcos* y *iatromantes*.

Iatromantes

En la antigua Grecia se consideraba que la mántica era lo contrario de la memoria, porque a diferencia de ésta, la mántica se relacionaba con el futuro. La mántica

estaba vinculada al oráculo, cuyas sentencias anticipaban la voluntad del destino (*moira*). El nombre con el que designaban los griegos a quienes eran partícipes de la divinidad oracular era el de promante o profeta (del latín *propheta*, a su vez, del griego *pro-phêtês*: *pro* = antes; *phemi* = yo hablo; y del sufijo *tes* = agente; por lo tanto, significa «quien dice con anticipo»)^{21,22}. Alrededor del siglo V a. de C., entre los griegos figuraban los *iatromantes*, término derivado de *iatros* y *mantike*, que significan «sanador, médico» y «adivinación, profecía», respectivamente²³. En general, en todas las culturas primitivas el predecesor del equivalente al *iatromante* griego fue el adivino o profeta, y tanto el uno como el otro tenían el poder de conocer el pasado, el presente y el futuro. Sin embargo, la labor específica del *iatromante* era la de una medicina profética²⁴. En efecto, los *iatromantes* eran médicos adivinos o proféticos que realizaban su labor combinando procedimientos curativos mágicos con sustancias, además de encargarse de la curación de las heridas de guerra. Poseían una sabiduría misteriosa, vinculada a la magia y al misticismo, que les permitía sanar a otros²⁵. Los *iatromantes* habrían sido los antecesores de los filósofos-médicos racionales en Grecia. A pesar de que se ha planteado que el *iatromante* es un fenómeno propio de la Grecia antigua, las estrategias sanadoras de estos personajes son coincidentes con las usadas por otros sanadores de otras civilizaciones antiguas, como la india, la mesopotámica, la de los mongoles, etc. Una figura notable entre ellos fue Parménides de Elea (entre el 530 y el 515-470 a. de C.). Gracias al descubrimiento arqueológico de una gran construcción, posiblemente un Asclepeion (templo curativo consagrado al dios Asclepio), se encontraron varias esculturas, una de las cuales representaría a Parménides. También se encontraron inscripciones, grabadas posiblemente en la segunda mitad del siglo I d. de C., en las que se leen las palabras *oulis*, *iatros* y *phōlarcos*. Se plantea que a partir de estas inscripciones se habría introducido por primera vez en el vocabulario griego la palabra *phōlarcos*²⁶.

Nótese que además de los *iatromantes* los griegos antiguos agruparon bajo el término *ὄχλαγωγοί* («reunidores de muchedumbre») a una variedad de personajes vinculados a los temas de la salud y la enfermedad: *ρίζοτόμος* (*rizótomos*: «cortador de raíces de plantas mágicas y medicinales»), *ἰατραλεπτής* (*iatraleptis*: «ungidor de medicamentos o masajista»), *pharmakopolis* («vendedores de medicamentos»), los ensalmadores, los encantadores o magos, y los *καθαρταί* (*kathartai*: «purificadores»)^{24,27,28}. En *La Ilíada*, Homero describió

a los sanadores no racionalistas de aquella época, mencionando a los iatro-guerreros Macaón y Podalirio. Por otro lado, en su obra *La Odisea* nos entrega una caracterización distinta del curandero no racionalista, describiéndolo como un demiurgo o servidor del pueblo. En tal categoría también se ubica a los videntes, los cantantes, los artesanos de la madera, entre otros²⁹.

Phôlarcos

La palabra *phôlarcos* resulta de la combinación de dos vocablos: *phôleos* y *archos*. El primero designa la guarida o caverna donde se refugian los animales, permaneciendo quietos, como en hibernación. Y el segundo vocablo designa a señor, jefe, o a quien dirige. En griego antiguo los términos *phôleia* y *phôleu-ien* designan estar o yacer en una guarida. Existen fuentes históricas que han descrito la existencia de la *pholarchoi* de Elea, una agrupación de *phôlarcos* entre cuyos representantes más conocidos estaban los llamados ouliades, quienes tenían relación con Parménides, el ouliade, médico y filósofo³⁰⁻³². Por consiguiente, a quienes se les denominaba *phôlarcos* eran los encargados de la guarida. Fueron sanadores cuya actividad se relacionaba con estados de incubación, proceso a través del que se lograba la sanación de una persona en un contexto de trascendencia. Los rituales de sanación por medio de la incubación consistían en adentrarse en una gruta, guiados por un *phôlarchos*, y permanecer allí durante días en completo silencio y quietud. Era un rito de semihipnosis, semejante a los conocidos en Oriente Medio e India, que permitía la curación de quienes se encontraban enfermos.

En general, antes de que surgiera la llamada medicina racional (hipocrática), los enfermos solían dirigirse a los lugares de adoración a algún dios, que muchas veces fue, en sus inicios, una caverna, y que posteriormente fueron templos erigidos para sus cultos. En esos lugares los enfermos yacían en espera de su curación²⁵. En el caso particular de la ciudad de Elea, a quienes se les llamaba *phôlarcos* se les relacionaba con el dios Apolo. Posteriormente, y gracias a la fama que adquirió como sanador divino, el hijo de Apolo, Asclepio, se convirtió en el dios griego más famoso vinculado con la incubación, y compartió los templos de Apolo. Uno de los centros más importantes de adoración a Apolo estaba en Mileto, desde donde se transmitió el culto a Istria, antigua colonia griega a orillas del Mar Negro, donde se encontró una inscripción en mármol con dos palabras: *Apolo phôleutérios*. Se ha planteado que esta frase significaría «Apolo el

que esconde en una guarida», es decir, hace referencia al dios de la incubación^{30,33}.

Ouliades

Otro término que se relaciona con los procesos de sanación de la civilización griega antigua es *oulis* u *ouliades*, que designa lo relativo a Apolo Oulios. Ouliades significa literalmente «hijo de Oulios», pero se refiere a sus sacerdotes o «descendientes». Esta denominación provendría de Asia Menor y derivaría de uno de los títulos de culto de Apolo Oulios³¹. Apolo fue un dios de la luz y la curación, pero también de la oscuridad, asociado a las cuevas, al inframundo. Representaba para los griegos la capacidad divina de alcanzar estados de consciencia especial, era el dios del trance, del éxtasis o de los estados catalépticos. Era quien podía estar más allá del tiempo y el espacio, tenía el poder de estar en cualquier lugar y visualizar tanto el pasado como el futuro. Como los dioses tienen una faceta destructora, el título Oulios se vincula tanto con lo destructivo como con lo sanador³⁴. Por lo tanto, Apolo Oulios es el destructor que sana y el sanador que destruye. Por su capacidad sanadora también se le denominó Apolo Iatros. En consecuencia, Oulis u ouliades es un nombre teofórico («portador de la deidad»), que puede haber sido adoptado por todos los *phôlarchos* que seguían a Apolo Oulios³⁵.

El arte de la medicina practicada por los ouliades era diferente del de la escuela hipocrática racional. Al respecto, una inscripción incompleta descubierta en Elea, que posiblemente señala lo siguiente: «Ouliade, el sanador-profeta de Apolo», nos revela que los ouliades eran hechiceros o curanderos que usaban encantamientos, un procedimiento despreciado por Hipócrates de Cos (460-377 a. de C.), pero que fue practicado por curanderos tracios y por algunos filósofos griegos, como Pitágoras (c 569-c 475 a. de C.) y Empédocles (490-430 a. de C.)³². En resumen, los ouliades eran seguidores de Apolo Oulios que realizaban prácticas sanadoras. Esta divinidad tenía sus adoradores en diversos lugares, como Mileto, Elea (Velia) y las islas de Delos y Cos. Finalmente, cabe mencionar que entre los ouliades destacó Parménides, quien, además de filósofo, fue un sanador-adivino, un símil del chamán en un contexto apolíneo en el que se practicaba un culto extático iatromántico^{36,37}.

Asclepiades

Tanto a Apolo Oulis como a Asclepio se les rendía culto en diversos templos, en los que había una cofradía

de sanadores, los oulíades y los asclepiádes, respectivamente. Cuando nació Asclepio, su padre delegó su educación al centauro Quirón, quien era sabio en las artes de la magia antigua, de la música y de la medicina. Una vez que Asclepio aprendió todo lo que Quirón sabía se fue a ejercer sus artes a las ciudades griegas. Su éxito fue tal, que su fama como médico se difundió ampliamente. Con el pasar del tiempo, Apolo abdicó de su papel como dios de la medicina, otorgándole dicho rol a su hijo Asclepio. Aunque existe disputa acerca de la etimología del nombre Asklepios (Asclepio), algunos sugieren que el nombre inicial de esta divinidad fue Epios (*epios* en griego significa «dulzura, bondad, calma»), ya que se le caracterizaba por su dulzura y su calma. Sin embargo, después de que sanó a Askles, un tirano de Epidauro, se le comenzó a llamar Asklepios^{16,38}.

El culto a Asclepio se habría originado en las provincias rurales de la antigua Grecia. La aceptación general de Asclepio como un dios en el mundo griego se habría producido cuando se consagraron templos en su honor, como el Asclepeion de Epidauro, y, posteriormente el de Atenas en el año 420 a. de C. Su culto se extendió a gran parte de Asia Menor, Cartago y Egipto, principalmente gracias a la devoción que le prodigaba Alejandro Magno (356-323 a. de C.). Además, Asclepio fue uno de los primeros dioses extranjeros aceptados en Roma^{16,39}. Los primeros asclepiádes fueron los hijos de Asclepio y Epione: Podalirio y Macaón. Fueron héroes griegos que comandaron tropas desde el noreste de Tesalia (Tricala) para luchar en la guerra de Troya, destacando como guerreros y sanadores⁴⁰. Ya en la segunda mitad del siglo VI a. de C., a la mayoría de quienes ejercían la medicina en Grecia se les correlacionaba con los asclepiádes. Sin embargo, el título de asclepiáde se otorgaba especialmente a médicos notables. Platón (427-347 a. de C.), por ejemplo, hace referencia especial a Hipócrates como el «Asclepiáde», y lo mismo hizo Aristóteles (384-322 a. de C.) al denominarlo el «líder de los Asclepiádes»¹⁶. Es interesante destacar que se ha descrito que hubo un relato poco confiable en el que Galeno habría señalado la existencia de tres grupos de asclepiádes en los que residía el conocimiento médico de la época: los de la isla Cos, los de Cnido y los de Rodas³¹.

En resumen, previo al siglo V a. de C., los términos *iatromantes*, *phôlarcos*, *oulíades* y *asclepiádes* se referían a sanadores cuyo trabajo se realizaba en un contexto sobrenatural de la enfermedad. En general, obraban mediante estados de trance o éxtasis, y con

un conocimiento obtenido a través de la incubación⁴¹. Sin embargo, en la civilización griega antigua la sanación mediante la profecía gradualmente fue sustituida, aunque no del todo desplazada, por una nueva medicina, basada en un marco teórico racional acerca de la salud y la enfermedad. Por lo tanto, a pesar del antedicho proceso de cambio que se generó en la Grecia antigua, no se produjo el abandono total de la perspectiva primitiva⁴².

A medida que, gradualmente, la medicina fue considerada como una *téchnê* humana, hubo una amplia gama de personas que reclamaban detentar el rol de *iatros* (*iatroi*, de *iatros*, que deriva de *iaomai*, que significa «sanar»), o médico, o también llamado sanador racionalista. En este contexto, los escritores y seguidores del Corpus Hipocrático se esmeraron en separarse de aquellos que ellos consideraban charlatanes e incluso de quienes, aunque practicaban como médicos (sanadores racionalistas), no coincidían con las teorías establecidas en el Corpus⁴³. La medicina empírica, natural y racional fue posicionándose gradualmente como una *téchnê*, hasta establecerse como la corriente médica principal del siglo V a. de C. Con relación al significado del término griego *téchnê*, no existe en la lengua castellana una palabra que integre todo su significado, sin embargo, se ha señalado que la *téchnê* es «ciencia, arte, técnica, oficio y profesión». Para los griegos el término *téchnê* estaba referido a una habilidad mediante la cual se transformaba una realidad natural en una realidad «artificial». Pero era una habilidad basada en reglas. Por lo tanto, en general, *téchnê* constituye una serie de reglas por medio de las cuales se consigue algo^{44,45}. En general, para el griego promedio de este periodo todos los enfoques curativos eran válidos, porque la restauración de su salud era su principal preocupación. Sin embargo, los sanadores racionalistas, seguidores de las obras hipocráticas, argumentaban la importancia de sus planteamientos, destacando que la medicina que practicaban merecía una denominación distinta y un lugar especial dentro del quehacer curativo de aquella época. En consecuencia, en los textos hipocráticos, respecto a la técnica o el arte aplicado a sanar a los enfermos, se estableció que la medicina era un arte, una técnica, la *téchnê iatrikê*^{23,29}. Sin embargo, la medicina comprende la ciencia (*episteme*), además del arte de curar (*ars medicina* o *téchnê iatrikê*). En efecto, Hipócrates caracterizó a la medicina como un saber técnico (*téchnê*) relacionado con la ciencia (*episteme*)⁴⁶.

Se ha señalado ampliamente que Hipócrates fue quien estableció una medicina basada en la búsqueda

de explicaciones racionales acerca de las causas de la enfermedad, en lugar de la superstición y la magia. Pero debe notarse que la medicina racional hipocrática de la escuela de Cos tuvo sus características específicas que la diferenciaron de otra escuela, la de Cnido. En efecto, la escuela de Cos se caracterizó por enfatizar al enfermo antes que la enfermedad; en cambio, la de Cnido centraba su atención en la enfermedad propiamente como tal. Esta última enfatizaba el diagnóstico, mientras que la primera el cuidado del paciente y el pronóstico de su estado^{24,47,48}. Toda la obra hipocrática está constituida por más de 50 tratados bastante heterogéneos, que habrían sido escritos entre el año 420 y 350 a. de C., y que constituyen los primeros escritos griegos relativos a temas médicos. A pesar de su heterogeneidad, el tema central común de la obra hipocrática es la sistematización de una perspectiva natural y racionalista de la medicina. Además, en esta obra se distinguió que los médicos que practicaban una medicina natural y racional eran denominados *iatroi* (plural de *iatros*)⁸. Es interesante destacar que algunas de las obras del Corpus Hipocrático habrían sido escritas por Hipócrates, sin embargo, no se sabe con certeza cuáles y cuántas escribió. Según Platón y Aristóteles, la obra *Prognosis*, junto a otras, como *Epidemias*, *Aires, aguas y lugares*, *Sobre la Enfermedad Sagrada* y la mayor parte de los tratados quirúrgicos, habrían sido escritas por Hipócrates. Nótese que con relación a la obra *Sobre la Enfermedad Sagrada* es prácticamente unánime la opinión de que no sería obra de Hipócrates y que habría recibido una fuerte influencia de Alcmeón de Crotona⁴⁹.

Con relación a la formación médica tradicional de la antigua Grecia, se caracterizó por ser intrafamiliar y oral hasta que aparecieron los primeros tratados médicos técnicos. A pesar de que hubo personas que pretendieron pertenecer a los *iatroi* («médicos») sin someterse a los procesos de capacitación adecuados, gradualmente se estableció la distinción en base a que el verdadero *iatros*, a diferencia de los otros curanderos, sólo hacía uso de terapias naturales. En el Corpus Hipocrático pueden encontrarse muchas denuncias no sólo contra los médicos malos o inexpertos, sino también contra los fraudes, curanderos y charlatanes, a quienes se les llamó *aniatroi* (literalmente, «no médicos») o alazones (literalmente, «jactanciosos»)⁵⁰. En uno de los tratados del Corpus, *Sobre la Enfermedad Sagrada*, se alude con sarcasmo a las afirmaciones que los purificadores y charlatanes habían establecido respecto a la «enfermedad sagrada», es decir, a que la epilepsia era causada por un ataque de los dioses,

y que, por lo tanto, sólo se podía sanar por medio de oraciones. Por el contrario, en dicha obra se señalaba que tal enfermedad no era causada por los dioses, sino que se debía a causas naturales.

Factores influyentes para el desarrollo de la medicina griega natural-racional

Respecto al proceso de transición desde la concepción sobrenatural a la natural de la enfermedad, dos aspectos son esenciales. El primero ocurre en la civilización egipcia antigua, hace aproximadamente 5,000 años, con el surgimiento de la teoría del *whdw*. Este término egipcio designaba al agente etiológico básico de distintas enfermedades y se relacionaba con las materias fecales del intestino. Los egipcios asumían que los seres humanos eran susceptibles de enfermar debido a la putrefacción intestinal. Consideraban que la descomposición intestinal no sólo era un peligro constante, sino también ineludible. Sabían que los alimentos eran necesarios para mantener la vida, pero que a medida que avanzaban por el tracto intestinal estaban sujetos a procesos de descomposición con generación de sustancias pútridas. Si estas sustancias pútridas contaminaban otras partes del cuerpo, se presentaban enfermedades^{7,51}.

El conocimiento médico de la civilización egipcia antigua, con sus dos grandes escuelas médicas, la de Imhotep y la de Heliópolis, ejerció una importante influencia sobre otras civilizaciones. Con relación a la difusión de la teoría de los residuos putrefactos hacia la Grecia antigua, según el papiro *Anónimo Londinense*, es posible que la teoría del *whdw* o de los residuos putrefactos hubiera sido adoptada por primera vez en la medicina griega antigua gracias al médico griego autor de las *Sentencias cnidias*, Eurifón de Cnidos (mediados del siglo V a. de C.), quien sustituyó el término *whdw* por *peritomata*^{7,52,53}.

El segundo aspecto influyente en el cambio de la concepción sobrenatural a la natural de las enfermedades, con el consiguiente desarrollo de la medicina racional-natural, se debe a la obra del primer filósofo griego, Tales de Mileto (624-546 a. de C.). Este pensador, junto a Anaximandro (611-546 a. de C.), estableció las bases para que se iniciara la transición de la cosmogonía griega, religiosa y mítica a un enfoque natural y racional acerca del mundo. Por lo tanto, con y desde Tales de Mileto comienza el abandono de las causas sobrenaturales, postura que permitirá el surgimiento posterior de la idea filosófica de la *physis*. Los cuestionamientos acerca de la naturaleza primaria

del mundo, cuyas respuestas previas a Tales eran míticas y religiosas, serán, a partir de este filósofo, racionales y naturales. En efecto, para Tales el mundo estaba fundamentalmente compuesto por agua. Por su parte, Anaximandro, con una notable creatividad abstracta, señaló que el origen de todo es el *apeiron*, lo ilimitado⁴. El intento por explicar el mundo y, en consecuencia, la enfermedad, sin recurrir a lo sobrenatural sino a la razón y a fundamentos naturales es la principal contribución de los griegos al mundo occidental, prueba de ello es el naturalismo racional propuesto por los milesianos del siglo V a. de C. En este contexto se constituye la medicina como un saber técnico (*ars medica, téchnē iatrikē*), fundado sobre el conocimiento científico de la naturaleza (la *physiologia*)^{54,55}.

En resumen, tanto el aporte de la teoría natural de los residuos putrefactos de la medicina egipcia antigua como de la filosofía presocrática iniciada por Tales de Mileto permitieron que con gradualidad, pero con firmeza, se instalara una concepción naturalista y racional de la enfermedad, es decir, la episteme de la medicina. Esto, a su vez, fundamentó un arte de curar (*ars medicina o téchnē iatrikē*) basado en la experiencia, en causas naturales y en estrategias racionales.

Conclusiones

En la civilización griega antigua, la actividad médica previa a la doctrina hipocrática se caracterizó por la presencia de una diversidad de cultos y seguidores de sanadores que concebían el origen de las enfermedades como sobrenatural. Por esta razón, su quehacer curativo se basaba en rituales vinculados a lo mágico y lo religioso. Estos sanadores fueron denominados de diferentes maneras. Las denominaciones asclepiádes y ouliádes que algunos de dichos sanadores recibieron se correlacionó con la creencia y el culto a los dioses Asclepio y Apolo, respectivamente. Con relación al término *phôlarcos*, su uso estaba estrechamente vinculado a quienes se encargaban de los procesos incubatorios, que, a su vez, se relacionaban, inicialmente, con el culto al dios Apolo y, posteriormente, con el culto a Asclepio. Por otro lado, es interesante notar que la referencia del término *iatromante* era más general, ya que sólo hacía alusión al poder sanador mediante la adivinación, sin referirse a algún culto específico.

El gradual proceso de adquisición de una perspectiva naturalista y racional de la enfermedad en la Grecia antigua se debió, por un lado, a la influencia de la

teoría egipcia de los residuos putrefactos (*whdw*), y por otro, a la obra de pensadores que, a partir de Tales de Mileto, tuvieron la creatividad de plantear un enfoque renovado, natural y racional del mundo. Fue éste el contexto propicio para que bajo el ingenio de Hipócrates se desarrollara una medicina técnica, basada en la razón y en la experiencia.

Bibliografía

1. Aufderheide A, Rodríguez-Martín C. The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology. Cambridge University Press; 1998. p. 8.
2. Guthrie D. La génesis de la medicina. En: Historia de la medicina. Guthrie D. Salvat Editores S.A.; 1953. p. 1-20, p. 1-2.
3. Haggard H. Un desconocido héroe de la medicina. En: El médico en la historia. Haggard H. Editorial Sudamericana; 1952. p. 15-22, p. 21.
4. Grant E. Ancient Egypt to Plato. En: A History of Natural Philosophy. From the Ancient World to the Nineteenth Century. Grant E. Cambridge University Press; 2007. p. 1-26, p. 1, 2 y 8.
5. Subbarayappa BV. The roots of ancient medicine: an historical outline. Journal of Biosciences-Bangalore. 2001;26(2):135-143, 137 y 138.
6. Jaeger W. La medicina griega, considerada como Paideia. En: Paideia: Los ideales de la cultura Griega. Jaeger W. Fondo de Cultura Económica; 2001. p. 5-57, p. 7 y 8.
7. Pérez Tamayo R. La enfermedad como fenómeno natural. En: El concepto de enfermedad. Su evolución a través de la historia. Pérez Tamayo R. Tomo I. Fondo de Cultura Económica; 1988. p. 65-89, p. 67, 72, 73, 74 y 75.
8. York W. Education and Training: Learned and non-Learned. En: Health and Wellness in Antiquity through the Middle Ages. York W. ABC-CLIO, LLC; 2012. p. 17-42, p. 23.
9. Dowden K. Telling the Mythology: From Hesiod to the Fifth Century. En: A Companion to Greek Mythology. Dowden K. Blackwell Publishing Ltd.; 2011. p. 47-72, p. 48.
10. Eliade M. Zeus y la religión griega. En: Historia de las creencias y las ideas religiosas. Eliade M. Vol. 1. Paidós; 2010. p. 321-40, p. 321, 322 y 323.
11. Jaeger W. The Theology of the Greek thinkers. En: The Theology of the Early Greek Philosophers. Jaeger W. The Gifford Lectures 1936, Oxford at the Clarendon Press; 1948. p.1-17, p. 13 y 14.
12. Daly K. Greek and Roman Mythology A to Z. Facts On File, Inc.; 2004. p. ix, 12, y 13.
13. Eliade M. Los olímpicos y los héroes. En: Historia de las creencias y las ideas religiosas. Eliade M. Vol. 1. Paidós; 2010. p. 341-71, p. 345.
14. Rose H. The younger gods. En: A Handbook of Greek Mythology. Rose H. Taylor & Francis e-Library; 2005. p. 111-36, p.115 y 116.
15. Mercatante A. The Facts on File Encyclopedia of World Mythology and Legend. Facts On File, Inc.; 2009. p. 111 y 112.
16. Bailey J. Asklepios Ancient Hero of Medical Caring. Ann Intern Med. 1996;124:257-63.
17. Graf F. Apollo, God of Healing. En: Apollo, Taylor & Francis Group. Graf F; 2009. p. 65-83, p. 68, 69 y 70.
18. Graf F. Gods in Greek inscriptions: some methodological questions. En: The Gods of Ancient Greece Identities and Transformations. Identities and Transformations. Bremmer J. Edinburgh University Press; 2010. p. 55-80, p. 73 y 74.
19. March J. Cassells Dictionary of Classical Mythology. Cassell and Co.; 2001. p. 110-6, 139, 140 y 141.
20. Lomas K. Ritual and Society: Cults and Cultural Transition. En: Rome and the Western Greeks, 350 BC - AD 200 Conquest and Acculturation in Southern Italy. Lomas K. Taylor & Francis e-Library; 2005. p. 126-41, p. 136 y 137.
21. Ustinove Y. Oracles and Caves. En: Caves and the Ancient Greek Mind. Ustinove Y. Oxford University Press; 2009. p. 53-155, p. 114.
22. López Moreno Á. Orígenes de la idea de hermenéutica: supuestos terminológicos, históricos y filosóficos para una aproximación a la hermenéutica jurídica. Anales de Derecho. 1985;8:33-60, p. 46.
23. Preus A. Historical Dictionary of Ancient Greek Philosophy. The Scarecrow Press, Inc.; 2007. p. 144, 163, 258 y 259.
24. Rinella M. Medicine, Drugs, and Somatic Regimen. En: Pharmakon: Plato, drug culture, and identity in ancient Athens. Rinella M. Lexington Books; 2010. p. 149-72, p.152, 154 y 155.
25. Kingsley P. Iatromantis. En: En los oscuros lugares del saber. Kingsley P. Ediciones Atalanta, S.L.; 2010. p. 98-102.
26. Rocca-Serra G. Parménide et les médecins d'Elée. Histoire des Sciences Médicales Paris. 1985;19(2):169-74, p. 170.
27. Eidinow E. A Lapse into Unreason. En: Oracles, Curses, and Risk among the Ancient Greeks. Eidinow E. Oxford University Press; 2007. p. 26-41, p. 27.

28. Gil L. Medicina, religión y magia en el mundo griego. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos. 2001;11:179-98, 192 y 193.
29. Kosak J. The Healing Art. En: Kosak, Jennifer, Heroic Measures. Hippocratic Medicine In The Making Of Euripidean Tragedy Studies in Ancient Medicine. Leiden: Koninklijke Brill NV; 2004. p.19-41, p. 21 y 30.
30. Kingsley P. Amos de los sueños. En: En los oscuros lugares del saber. Kingsley P. Ediciones Atalanta; 2010. p. 77-85, p. 78.
31. Nutton V. Healers in the medical market place: towards a social history of Graeco-Roman medicine. En: Medicine in Society Historical Essays. Wear A. Cambridge University Press; 1992. p. 15-58, p. 18.
32. Ustinove Y. Sages and Philosophers. En: Caves and the Ancient Greek Mind. Ustinove Y. Oxford University Press; 2009. p. 177-217, p. 194 y 197.
33. Chiekova D. Cultes et vie religieuse des cités grecques du Pont Gauche (VII-I siècle avant JC). Berna: Peter Lang S.A. Editions Scientifiques Internationales; 2008. p. 15-70, p. 39 y 40.
34. Kingsley P. Apolo. En: En los oscuros lugares del saber. Kingsley P. Ediciones Atalanta, S.L.; 2010. p. 86-90, p. 89 y 90.
35. Kingsley P. El hombre con toga. En: En los oscuros lugares del saber. Kingsley P. Ediciones Atalanta, S.L.; 2010. p. 58-62, p. 59 y 60.
36. Bernal S. Parménides el poema y su datación. Ontology Studies. 2011;11:297-331.
37. Nutton V. Before Hippocrates. En: Ancient Medicine. Nutton V. Routledge, Taylor and Francis Group; 2004. p. 37-52, p. 46.
38. Edelstein E. Deification and Divine Nature. En: Asclepius: Collection and interpretation of the testimonies. Vol. 1. Edelstein L (Ed.). The Johns Hopkins University Press; 1998. p. 108-78, p. 125 y 126.
39. Veith I. The physician. Priest, Craftsman or Philosopher?. California Medicine. 1970;113(3):20-6.
40. Grote G. Arcadian Genealogy. En: A History of Greece. Grote G. Vol. 1. Printed by Richard and John E. Taylor; 1849. p. 173-83, p. 180.
41. Kingsley P. Éxtasis. En: En los oscuros lugares del saber. Kingsley P. Ediciones Atalanta, S.L.; 2010. p. 103-11, p. 106 y 107.
42. Kiple K. History of Western Medicine from Hippocrates to Germ Theory. En: The Cambridge World History of Human Disease. Kiple K. Cambridge University Press; 1993. p.11-9, p. 11.
43. Kosak J. Introduction. En: Heroic Measures. Hippocratic Medicine in the Making of Euripidean Tragedy Studies in Ancient Medicine. Kosak J. Leiden: Koninklijke Brill NV; 2004. p. 19-41, p. 14.
44. Ferrater Mora J. Diccionario de filosofía. Editorial Sudamericana; 1964. p. 763.
45. Audi R. The Cambridge Dictionary of Philosophy. Cambridge University Press; 1999. p. 904.
46. Ivanovic-Zuvic F. Consideraciones epistemológicas sobre la medicina y las enfermedades mentales en la antigua Grecia. Rev Chil Neuro-Psiquiat. 2004;42(3):163-75.
47. Pikoulis E. Evolution of medical education in ancient Greece. Chin Med J. 2008;121(21):2202-6.
48. Turgut M. Ancient medical schools in Knidos and Kos. Childs Nerv Syst. 2011;27:197-200.
49. Outes D, Orlando, J. Alcmeon de Crotona (El cerebro y las funciones psíquicas). Revista Neuropsiquiatría y Salud Mental (Arg.). 1982;XIII(1-2):53-64.
50. Dean-Jones L. Literacy and the Charlatan in Ancient Greek Medicine. En: Written Texts and the Rise of Literate Culture in Ancient Greece. Yunis H. Cambridge University Press; 2003. p. 97-121, p. 106.
51. Magner L. Medicine in Ancient Civilizations: Mesopotamia and Egypt. En: A History of Medicine. Magner L. Taylor & Francis Group; 2005. p. 25-51, p. 42 y 43.
52. Shafik A, Elseesy W. Medicine in Ancient Egypt. En: Medicine across cultures history and practice of medicine in non-Western cultures. Selin H. Kluwer Academic Publishers; 2003. p. 27-47, p. 43.
53. López Piñero J. Pedro Laín Entralgo y la Historiografía Médica. Real Academia de la Historia. Madrid, España. 2005. p. 93.
54. Pérez Tamayo R. La teoría humoral de la enfermedad. En: El concepto de enfermedad. Su evolución a través de la historia. Pérez Tamayo R. Tomo I, Fondo de Cultura Económica; 1988. p. 95-151, p. 105 y 107.
55. Laín Entralgo P. La medicina hipocrática. Revista de Occidente, p. 1. (serial online) 1970 (Consultado el 25 de octubre de 2013). Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com>.